

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Reflexión: punto de partida para la “anti naturalización”

Leandro E. Sánchez

Introducción

El término reflexión puede tener distintos significados según la disciplina en la cual se haga pie, esto es, la física, la acústica y también la geometría poseen un fenómeno de reflexión. En este caso, reflexión se refiere al proceso, aplicado a la filosofía, de meditar. A la capacidad del ser humano, con sustento en la racionalidad o razonabilidad a decir de Bourdieu (2000), de pensar detenidamente en algo con el propósito de obtener conclusiones. Es decir, una vigilancia epistemológica capaz de inspirar y controlar los actos concretos de una práctica.

A su vez, el término reflexión, en este caso contrae lazos con el conocimiento de la Filosofía de la Ciencia. Se refiere, en primera instancia, a la reflexión epistemológica que versa sobre el conocimiento científico, pero también a la reflexión, más amplia, sobre el sentido existencial y el papel político de la actividad científica. O sea, el objeto es indagar filosóficamente las condiciones de validez del saber científico, y si la ciencia colabora o no con un determinado ideal de existencia humana. Por otra parte, los dos significados de Filosofía de la Ciencia no implican asuntos aislados: se pasa de las cuestiones epistemológicas a las ético-políticas, y viceversa, casi sin solución de continuidad.

Por qué se requiere de una reflexión epistemológica, pues, básicamente porque la investigación científica, como otras actividades humanas, cabalga entre dos extremos: la caída en la rutina y la alienación.

La rutina, aunque indispensable para producir de manera sistemática y continua, entraña siempre la posibilidad de estancamiento y ceguera para mejores alternativas de trabajo y, por consiguiente, para un mejor conocimiento de la realidad. Al margen de la inexistencia de recetas, técnicas o modos de actuar que sean infalibles, la propia práctica, y el ejemplo de maestros y científicos destacados, son antídotos contra los peligros de la rutina. La Filosofía de la Ciencia, en su aspecto epistemológico, debería funcionar como una ayuda similar, esto es, como estímulo para comprender mejor y perfeccionar el sentido de la investigación y de su producto (el conocimiento).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El otro riesgo de la investigación es su alienación con relación a los demás aspectos de la vida humana, tanto personal cuanto colectiva, considerando obvio el valor de la ciencia y completa su autonomía con relación a otras actividades, creencias y objetos de interés humano. Sin embargo, cabe preguntarse por qué existe la ciencia, qué tipo de ciencia se practica, qué compromisos morales la ciencia supone o acarrea, y cómo se relaciona la ciencia con la red social de poder.

Por lo tanto, la Filosofía de la Ciencia puede alimentar en el científico, de modo sistemático, la conciencia de las presuposiciones existenciales, sociales, culturales e históricas que dan sentido a su tarea, permitiéndole así percibir si, y en qué medida, ser un buen científico es compatible con ser un buen ser humano.

Para eso, las cuestiones y doctrinas científicas estudiadas deben servir de instrumentos para el análisis y la reflexión, nunca constituir fines en sí mismos, ni doctrinas de salvación (no se adhiere a una teoría como a una religión). La lectura de Morgenthau o Aron, Rosencrance o Kaplan, Keohane o Kratochwill por citar algunos, debe permitir “ver” mejor, ya sea aspectos de la práctica científica, ya sean sus dimensiones éticas o políticas.

Reflexión primera

Uno de los desafíos en el estudio de las Relaciones Internacionales (y por supuesto de las Ciencias Sociales) como también en su enseñanza es comprender que la ciencia es constitutivamente metódica, esto es, sólo es posible conocer científicamente a través de algún método.

Ahora bien, el método, en cada investigación, es el resultado de un diseño específico que fue construido a partir de dos elementos en principio: los conceptos que proveen el andamiaje conceptual y las particularidades de los datos que se dispone. Como la adecuación entre el andamiaje conceptual y los datos construidos por el investigador constituye un fenómeno único, en cada investigación tiene lugar una recreación metodológica, resultado de los criterios aplicados para la conciliación de los objetivos de investigación y la información recolectada (Marradi, Archenti y Piovani, 207: 65).

Rickert entendía que todo conocimiento humano es selectivo e incluye abstracción de acuerdo con intereses particulares. El método es un proceso cognitivo y a la vez, es sobre todo una elección.

En Relaciones Internacionales el debate entre tradicionalismo y científicismo de mediados del siglo XX supuso que la controversia que ocupaba el centro del debate giraba en torno al modo de análisis más que a otras cuestiones. El enfoque científico implicaba que los fenómenos observados deben serlo en forma sistemática y comprensivamente, que únicamente es posible formular generalizaciones dentro de los parámetros muestrales de evidencia empírica y que éstas deben ser probadas de acuerdo a un método científico. Sin embargo dicho avance encerró una serie de cuestiones que requieren de una reflexión constante.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

En primer lugar, no reducir el enfoque científico a un conservadurismo positivista equiparable a la metodología cuantitativa propia de los primeros análisis “cientifistas” como a los argumentos esgrimidos por la crítica tradicionalista utilizados, por ejemplo, por Carr en su obra *The Twewnty Yera´s Crisis*.

En segundo lugar, que el llamamiento a la relevancia y acción que lanza el posbehaviorismo, en el sentido de otorgarle mayor importancia a la relevancia de los problemas de análisis más que a la sofisticación metodológica de la investigación, debe ser interpretado como una crítica a los excesos de abstracción y no, a si las investigaciones deben ser científicas o relevantes.

En tercer lugar, reflexionar sobre los parámetros de generalización y el hallazgo de regularidades históricas ante la necesidad de evidencia empírica que ello supone. ¿Cuántos casos de bipolaridad nuclear han existido, de forma que se pueda afirmar razonablemente que ha causado uno u otro patrón en los regímenes internacionales? ¿De hecho, cuántos casos de bipolaridad, sin más? por poner un ejemplo. Estos problemas sugieren que el ideal nomológico-deductivo tiene serios problemas explicativos.

A estos puntos se le pueden agregar otros como cuál es la técnica procedimental más apta para dar cuenta del objetivo cognitivo que se persigue cuando en las Relaciones Internacionales, debido a la amplitud del campo, existen distintos niveles de análisis que suponen distintas unidades de estudio .

En definitiva, los problemas metodológicos en el estudio de las relaciones internacionales no son muy diferentes de los existentes en otras disciplinas sociales, como tampoco lo es el hecho de que teoría y método conforman una unidad constitutiva del quehacer científico, donde la primera establece el marco conceptual dentro del que se desenvuelve el segundo, y éste precisa el campo de aplicación de la primera.

Feyerabend, filósofo de las ciencias, sostenía que no existe un “método científico” que esté en uso general entre los científicos y que sea la piedra de toque del conocimiento. Por su parte Cicourel (1982) consideraba que la justificación y la eficacia de un método de investigación dependen del tipo de “presuposiciones instrumentales” antes esbozadas. Por lo que, cada concepción o cosmovisión para pensar la relación entre la ciencia y la verdad parte de supuestos ontológicos y epistemológicos diversos.

Reflexión segunda

Como se señalo el método siempre deriva o está en correspondencia con la teoría y esta con los supuestos que la conforman, de allí la necesidad de una vigilancia epistemológica. Etimológicamente significa “estudio del conocimiento”, o “estudio de la ciencia”, y puede entenderse como la rama de la filosofía que estudia los problemas del conocimiento. Si bien, este término, en su significado tradicional y clásico, se refiere al estudio crítico de las condiciones de posibilidad del conocimiento

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

en general, aquí se le atribuye la función de ocuparse de la ciencia y del conocimiento científico, como objeto propio de estudio, por lo que se identifica con lo que, sobre todo en países de influencia anglosajona, se llama más adecuadamente filosofía de la ciencia.

Especialmente, como sostiene Bourdieu (1986) resulta necesaria

... una reflexión epistemológica justa sobre las técnicas y un esfuerzo por transmitir principios que no pueden presentarse como simple verdades de principio porque son el principio de las investigaciones de verdades. (Bourdieu, 1986:14)

Puesto que dicha reflexión epistemológica puede permitir una distinción preliminar entre paradigmas o escuelas dominantes o para vincular autores cuyas oposiciones doctrinarias ocultan el acuerdo epistemológico.

Las diferentes aproximaciones construyen el mundo social de formas diferentes. Lo que sí se puede hacer, sostiene Ruggie (1998) es tratar de ser más conscientes sobre qué aproximaciones epistemológicas son más apropiadas para el análisis de qué aspectos de las relaciones internacionales.

En principio, no existe un punto de Arquímedes externo desde el cual las relaciones internacionales puedan ser observadas "tal y como estas son en realidad". Y ello porque son creaciones conceptuales y no entidades concretas. Así como toda construcción analítica en Ciencias Sociales, ciertos conceptos reflejan percepciones del sentido común, preferencias de actores, y los propósitos particulares para los cuales los distintos análisis son realizados. En definitiva, por ello, conceptos como regímenes internacionales, interés nacional o conflicto, serán siempre "conceptos discutibles".

El problema es que la práctica del análisis de las relaciones internacionales refleja anomalías epistemológicas que derivan de las bastantes irreflexivas premisas lógico-positivistas en la Teoría de Relaciones Internacionales; independientemente de si son apropiadas o no ante un particular contexto epistemológico dado. Dichas anomalías debilitan seriamente los esfuerzos para alcanzar claridad y precisión conceptual. De manera que, al menos, es posible distinguir dos obstáculos epistemológicos a analizar.

Por un lado, según Searle (1997), en el deseo de emular las Ciencias Naturales, muchas de las concepciones de la Ciencia Sociales (entre ellas las Relaciones Internacionales) a menudo niegan o malinterpretan la eficacia de los fenómenos subjetivos e intersubjetivos.

La tendencia de la ciencia moderna y del pensamiento estructural ha apuntado a subordinar la práctica a la teoría, la historia a un modelo, que define y delimita un determinado sector de la realidad. Por eso la teoría social moderna se niega a ejercer una función hermenéutica, pareciera ser simplemente problem solving, es decir,

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

contribuye a plantear, analizar y resolver un número de problemas relevantes a la luz de un modelo previo, más que ha identificar los nuevos problemas planteados por la realidad social; ergo, no habría nada que descifrar.

El neorrealismo es el arquetipo de la Ciencia Social física y las instituciones, así como las ideas y las normas, son factores que no comprende completamente. Por lo tanto, minimiza o distorsiona los roles que éstas juegan. Pero las premisas atomísticas del neoliberalismo institucional tampoco están mucho mejor preparadas para el análisis de los fenómenos intersubjetivos.

El postempirismo, como contrapartida, permite apreciar la historicidad de las relaciones internacionales, en su esencial pluralismo, como texto inconcluso, integrado por múltiples relatos y escrito por diversos autores, como le téxte générale que abarca todas esas historias (Barthes, 1973).

Es sumamente complejo y difícil mostrar los comunes denominadores y las direcciones centrales del pensamiento postempírico. Sintetizarlo, más que heroico, sería temerario, pero dada la extensión de este trabajo es la única opción viable e indispensable a la vez. Los postulados se podrían aglutinar en tres grandes categorías referentes respectivamente, a la crítica a los grandes relatos que procuraron explicar la historia durante la época moderna: esto es, a la negación del sujeto como autor de esos relatos o la liberación de la condición de mero producto de los mismos, al énfasis de la historicidad sobre la hegemonía de la razón, en la diferenciación sobre la uniformidad, y en la deconstrucción como el método a través del cual es posible desarticular el discurso logocéntrico de la modernidad en su etapa madura, y abrirlo al pluralismo.

Para concluir este temerario, fugaz y muy personal resumen de los postulados epistemológicos del postempirismo, y contribuir a aclararlo más que a oscurecerlo, se debería decir que la epistemología de la postmodernidad privilegia la práctica como fuente de configuraciones sociales y de conductas individuales, y por lo tanto, como el principal motor histórico, por sobre la pretensión uniformadora y abstracta de los modelos generales y las prescripciones normativas.

En síntesis, el paradigma interpretativo lleva como supuesto fundacional la necesaria comprensión de sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Los supuestos que comprende este paradigma pueden ser sintéticamente enumerados de la siguiente manera: la resistencia a la naturalización del mundo social, es decir, partiendo de la diferencia sustancial entre la sociedad y la naturaleza por la cual la esta última no es producción humana y la primera si lo es, ergo, la principal diferencia en el análisis del mundo social y natural para esta concepción radica en que en el primero se analizan los motivos de la acción social y en el segundo se estudian las causas. En segundo lugar, se destaca, de acuerdo al aporte fundamental de Habermas (1999, 153-196), la importancia del concepto mundo de vida. Tercero, la comprensión de un significado como experiencia comunicativa, esto es, la comprensión de una manifestación

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

simbólica exige la participación en un proceso de entendimiento, de allí que se hable del pasaje de la observación a la comprensión. Finalmente, como Schutz (1977) establece, la estructura del mundo social es significativa no sólo para quienes viven en ese mundo sino también para sus interpretes científicos. Sus datos son los significados ya constituidos de los participantes activos e ese mundo social, y a esos datos ya significativos deben referirse, en última instancia, sus conceptos científicos. Definición esta que lleva a la doble hermenéutica (Giddens, 1990).

En el plano internacional esta tendencia ha llevado a la insatisfacción con los esquemas convencionales, de alcances pretendidamente estructuralistas o sistémicos, al cuestionamiento del rol del Estado como actor monopólico de las relaciones internacionales, a la crítica al concepto que hacía de este –en su papel de formulador de políticas- un actor racional y unitario, al cuestionamiento del poder entendido fundamentalmente como la acumulación de capacidades militares y la incorporación de otros factores en este concepto, al paulatino destronamiento de seguridad como el interés dominante en las relaciones internacionales y a la extraordinaria ampliación de la agenda, así como también, la proliferación de nuevos actores internacionales, gubernamentales o no gubernamentales.

Un segundo problema epistemológico omnipresente en este campo de estudio es el de la “explicación” (Ruggie, 1998.) Aunque la concepción dominante de explicación no logra cumplir los criterios formales del modelo nomológico-deductivo la mayor parte de las teorizaciones en Relaciones Internacionales bordean a veces, inconscientemente, este ideal Hempeliano, según el cual un evento es explicado cuando puede ser formalmente deducido de una ley general y un conjunto de condiciones iniciales.

Incluso, algunos teóricos entienden que por ahora el ideal Hempeliano no se cumple, y que quizá nunca se alcanzará, pero continúan sin embargo adhiriéndose a él como una aspiración sobre la base de que no hay “alternativas científicas”. Pero está todavía menos claro qué tipo de ciencia se está practicando en ese caso.

Nagel (1981) concedió hace ya tiempo que el modelo de ley de cobertura es inapropiado para explicar “eventos agregativos”; hay muy pocos, son altamente complejos, y con toda certidumbre guardan demasiadas diferencias unos de los otros. Todo lo cual hace problemática la condición necesaria de que éstas representen casos de “tipos” recurrentes. Nagel sugiere que los eventos agregativos y las estructuras sociales de gran escala sean “analizados”; esto es, despedazados en sus partes o en sus diferentes aspectos, una práctica que Waltz (1970) y sus seguidores, curiosamente, han rechazado sobre la base de ser reduccionista. Estas partes, cree Nagel, pueden ser susceptibles de explicaciones científicas aún cuando el conjunto no lo es.

Ello nos conduce a considerar qué es lo que se puede conocer y qué no.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Reflexión tercera

Si los supuestos epistemológicos, expresan la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido; ya sea como una relación de independencia que sustenta la objetividad o como una relación que se construye en la interacción sujeto-objeto y que da lugar a los resultados (Guba y Lincoln, 1994). Los supuestos ontológicos se refieren a la forma de concebir la naturaleza de la realidad: como un mundo autónomo cuya verdad es alcanzable, como un mundo que solamente puede ser aprehendido a través de aproximaciones o como una realidad múltiple construida socialmente.

Es Quine, quien define la ontología como el estudio de “lo que hay”, hace referencia al compromiso ontológico que implica que toda teoría, y todo lenguaje, debe decidir qué tipo de entidades o cosas constituyen sus referentes; en palabras suyas, “lo que una teoría dice que existe”.

Entonces, el mundo que envuelve a los hombres no tiene una morfología que pueda considerarse como inmutable e independiente de quienes forman parte de él, interviniendo en el proceso de su variación. El mundo es el resultado de la “organización” que algunas de sus partes (por ejemplo, los hombres) establecen sobre todo aquello que incide sobre ellas, y está en función, por lo tanto, del radio de acción que tales partes alcanzan en cada momento. El mundo no es algo previo, por tanto, al “estado del mundo” que se refleja en el mapamundi. El mundo no es, en resumen, la “totalidad de las cosas”; sólo es la totalidad de las cosas que nos son accesibles en función del radio de acción de nuestro poder de conformación de las mismas. Escorzos diría Husserl (2001), la parte objetiva de una determinada perspectiva.

Holsti (1985) al plantearse la idea de paradigma científico de las Relaciones Internacionales señala

... no es meramente una cuestión de cuál representación o modelo del mundo es más consistente con las realidades. Cuestiones más fundamentales están implicadas; cuestiones relativas a cuáles son las unidades de análisis apropiadas o cruciales, cuál es el centro y cuáles las periferias en el campo de estudio y, lo más importante, cuál es la propia materia de estudio. (Holsti, 1985: 4)

Desde el siglo XVII hasta hace relativamente poco un único paradigma domino este campo de estudio, el paradigma tradicional (realista estatocentrico). Desde mediados de los años setenta han aparecido nuevas concepciones, críticas del paradigma tradicional, que se podría resumir en el paradigma de la sociedad global o interdependencia y el paradigma de la dependencia.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sin entrar en detalle sobre sus supuestos, si resulta relevante reflexionar sobre dos aspectos.

Por un lado, el hecho de que las concepciones críticas si bien surgieron para dar repuesta a los vacíos cognitivos del primero y a los cambios ocurridos en la sociedad internacional, lo hicieron sobre la base de las preguntas planteadas por el paradigma tradicional. Es decir, problemas subsidiarios del problema fundamental planteado por el paradigma tradicional, la "naturaleza del poder".

Por otro lado, las distintas concepciones (incluso intra paradigmáticas) se han visto atravesadas por un enfrentamiento ideológico-axiológico que es el debate idealismo versus realismo respecto de la imagen que se forma en relación al hombre, a la estructura del Estado y del sistema internacional.

Lo cual conduce a considerar que la ontología de las relaciones internacionales tiene un elemento central de intersubjetividad. Pero la postura epistemológica dominante en el análisis ha tenido, y en algunos casos sigue teniendo una orientación típicamente positivista. Aquí, entonces, tenemos la mayor debilidad del análisis de las Relaciones Internacionales; la epistemología contradice a la ontología. La contradicción entre ontología y epistemología ha suscitado, sorprendentemente, poca preocupación en la literatura.

Una vez que tomamos consciencia de la misma, ¿qué opciones hay disponibles para afrontarla? Una posibilidad sería tratar de negarla. La respuesta del neopositivismo de, por ejemplo, Abel (1948) al desafío señalado por el concepto weberiano de Verstehen ilustra ese camino; el concepto ayuda en el "contexto del descubrimiento", sostiene Abel, pero en última instancia no es relevante para el "contexto de validación". De esta forma no hay ningún desafío.

Una segunda opción sería tratar de formular una interpretación de la ontología intersubjetiva que sea compatible con la epistemología positivista. Si nuestra epistemología no nos permite desvelar los significados, aplicando el razonamiento análogo, busquemos, entonces, "el significado revelado"; es decir, algún sustituto "objetivo". Debería bastar con señalar que esta solución es una huida hacia delante; desplaza el problema al ámbito de la asunción de que los sustitutos "objetivos" pueden captar la realidad intersubjetiva.

Finalmente, se podría optar por variantes de las epistemologías interpretativas, más afines a las realidades de las relaciones internacionales. La experimentación en esa línea ha comenzado hace tiempo en el campo de las Relaciones Internacionales. Haas (1983) ha venido aproximándose desde su noción de epistemología evolutiva, Cox (1986) ha desarrollado una epistemología histórico-materialista poco convencional que concede un lugar destacado al cambio de los marcos intersubjetivos del discurso humano y su práctica. Algunos han encontrado fructífera una posición epistemológica derivada de la pragmática universal de Habermas (1999), y otras posibilidades han sido también probadas.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Conclusión

Si se observa con detenimiento la evolución del debate teórico, se encontrará que ha transitado y que posiblemente lo siga haciendo, bajo distintas formas, entre dos estelas, la idealista y realista. Como sostiene Dalla negra Pedraza los enfoques “sistémicos-estructurales”, son realistas en su cosmovisión, puesto que la estructura del sistema internacional, ahora vista como una totalidad y no en forma fragmentada, considera nuevamente la configuración de poder; mientras que los “sistémicos-funcionales” o los “institucionalistas” son idealistas, ya que están sólo interesados por el marco jurídico-institucional y su perfeccionamiento, independientemente de las características de la realidad y de la estructura de poder.

No obstante, el debate teórico alrededor de esta disciplina en ningún caso se centró en la posibilidad de considerar cómo debería explicarse la realidad (perspectiva realista) y a la vez intentar modificar (perspectiva normativo-idealista) la situación de aquéllos que carecen de poder. En ese sentido, resulta importante establecer cómo una teoría de las relaciones internacionales explica los fenómenos, los procesos y cuál es la conformación del mundo, pero también, cómo muestra una capacidad de modificación de esa realidad.

La tarea de nuestra reflexión no es entonces, abogar por alguna alternativa en concreto sino demandar que éstas sean tomadas en cuenta vigilando celosamente sus supuestos. Insistir en que, del mismo modo que la epistemología tiene que concordar con la ontología, también el modelo explicativo tiene que ser compatible con la naturaleza básica de la empresa científica que nos ocupa. Pero sobre todo, como sostiene Arendt (1997) al considerar la tarea de la teoría social, es necesario tender puentes entre pensamiento y acción. Enseñarnos cómo pensar, no qué pensar o qué verdades sostener, para que sepamos cómo actuar. La comprensión (reflexión) deviene de esta manera en la otra cara de la acción.

Bibliografía

- Abel, T. (1948) “The operation called Verstehen” en American Journal of Sociology, vol. 54, nº 1, pp. 211-218.
- Arendt, H. (1997) ¿Qué es la política?, Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- Baranger, D. (2004) Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu, Buenos Aires, Prometeo.
- Bourdieu, P. ([1980a] 1991) El sentido práctico. Madrid, Taurus.
 - (2000) Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. et al (1986) El oficio de sociólogo. México, Siglo XXI.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- Bunge, M. ([1999] 2000) La relación entre la sociología y la filosofía. Madrid, EDAF.
- Cicourel, A. (1982) El método y la medición en sociología. Madrid, Ed. Nacional.
- Cox, R. (1986) "Social forces, states and world order: beyond international relations theory" en *Neorealism and its critics*, Columbia University Press, Nueva York.
- Chalmers, A. (1988) ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Buenos Aires, Siglo XXI.
- Del Arenal, C. (1994) (3º edición) Introducción a las Relaciones Internacionales, Madrid, Editorial Tecnos.
- Deutsch, K. (1970) El análisis de las relaciones internacionales, Buenos Aires, editorial Paidós.
- Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. L. (1994), Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales. Bs. As., Argentina, Grupo Editor Latinoamericano.
- Duroselle J.B. (1992). Todo imperio perecerá: Teoría sobre las relaciones internacionales. México, Fondo de Cultura Económica.
- Figari, G. (1987) Teoría, epistemología y metodología de las relaciones internacionales. Rosario: CERIR, Serie 2 N °2.
- Giddens, A. (1987) Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires, Amorrortu.
- Guba, E y Lincoln, Y (1994) "Competing Paradigms in Qualitative Research", en Denzin, N. y Lincoln, S. (comps) *Handbook of Qualitative Research*, London, Sage Publication.
- Habermas, J. ([1970] 1988) La lógica de las ciencias sociales Madrid, Tecnos.
 - (1999) Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Buenos Aires, Taurus.
- Haas, E. (1983), "Words can hurt you: or, who said what to whom about regimes" en *International Regimes*, Cornell University Press, Ithaca NY.
- Hempel, C. (1965) *Aspects of Scientific Explanation*, cap. 5, Free Press, Nueva York.
- Hoffmann, S. (1987). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, GEL.
- Hollis, M. ([1994] 1998) La filosofía de las ciencias sociales. Barcelona, Ariel.
- Holsti, K (1985) *The dividing Discipline. Hegemony and Diversity in International Theory*, Boston, Sage Publications.
- Husserl, E. (2001) *Invitación a la Fenomenología*. México, Ediciones Paidós.
- Keohane, R. (1993). *Instituciones internacionales y poder estatal*. Buenos Aires, GEL.
- Nagel, E. (1981) *La estructura de la ciencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Marradi, A.; Achentí, N.; Piovani, J. I. (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- Ricoeur, P. (2003) El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ruggie, J. y Kratochwill, F. (1986) "International Organization: a state of the art on an art of the state" en International Organization, vol. 40, nº 4, pp. 753-775.
- Ruggie, J. (1998) "Epistemología, ontología y el estudio de los regímenes internacionales" en Relaciones Internacionales, núm. 12, octubre de 2009 GERI-UAM.
- Searle, J. ([1995] 1997) La construcción de la realidad social. Barcelona, Paidós.
- Schütz, A. (1974) El problema de la realidad social. Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1977) Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires, Amorrortu.
- Wilhelmy, M. (1988) Política Internacional: Enfoques y Realidades, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, K. (1970) El hombre, el Estado y la Guerra, Buenos Aires, Lafuente.